

Plan de continuidad pedagógica

Materia: Literatura

Curso: 6to B

Profesora: Sandoval Inés

Clase N°5

Unidad 1

¡Hola estudiantes! Continuamos con Alegorías del poder.

”El Matadero” de Esteban Echeverría.

Una breve reseña de que vamos a trabajar a continuación y ofrecer una puerta de entrada que permita mostrar el modo en que Esteban Echeverría registró en el cuento El Matadero el violento enfrentamiento de valores que opuso, durante más de dos décadas, a federales y unitarios. Violencia física y simbólica que expresa tensiones manifiestas debidas a las diferencias culturales, a las desigualdades sociales y a los conflictos de poder existentes entre grupos y clases sociales.

Escrito hacia 1839 y publicado en 1871, El Matadero es un relato de denuncia política. Para Echeverría, el matadero es “el foco de la federación”, un microcosmos en el cual hallar reunidos todos los valores que perfilan a la federación: allí encontramos la barbarie manifestada en el barro, la sangre, los matarifes, el cuchillo, las achuras y a la chusma hambrienta. En el matadero, como en la federación rosista (1829–1852), ser unitario es un crimen de lesa majestad. “Viva la Federación”, “Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra”, “Mueran los salvajes unitarios”.

A lo largo del relato, Esteban Echeverría describe un universo ideológico en el que se asocian dos campos semánticos. Por un lado, los federales son asociados con el catolicismo, la chusma, la plebe, la violencia irracional, la obediencia ciega y con la ley arbitraria, sobre todo con la ley impuesta por el legislador supremo, por Juan Manuel de Rosas, llamado “El Restaurador”; por otra parte, encontramos al unitarismo, que aquí se despliega en valores como el liberalismo, el agnosticismo, la razón, los buenos modales y los ideales republicanos. Hallamos en El Matadero a Juan Manuel de Rosas como líder de la barbarie y en la figura del unitario que extravía su camino en los confines de la ciudad al joven líder liberal y romántico como el representante literario de Esteban Echeverría.

Actividad:

Para comprender la lectura:

1-Respondan:

- a- ¿En qué época histórica y espacio geográfico se desarrollan los sucesos narrados? Caracterícenlos.
- b- ¿Qué importancia tiene la cuaresma cristiana?
- c- ¿Cómo funciona el matadero del Alto?
- d- ¿Cómo reconocen al joven unitario?

2- Expliquen la crítica a la Iglesia que se desprende de las palabras iniciales del narrador.

3- Expliquen esta expresión del narrador: “¡Qué bravura en los federales! Siempre en pandillas cayendo como buitres sobre la víctima inerte”.

4- Enumeren las causas de la muerte del unitario. Justifíquenla con el texto.

5-Enumeren los rasgos de la estética romántica que pueden leerse en el cuento.

6-Reflexionen y respondan las siguientes preguntas:

- a- ¿Qué tipo de narrador consideran que tiene el relato? ¿Qué tipo de vista adopta?
- b- ¿Cómo presenta el tópico civilización/barbarie en el texto?
- c- Rastreen algunos ejemplos de la relación que hay entre lo animal y lo humano. Explíquenlos

Recuerden que ante cualquier duda me escriben y el trabajo tiene fecha límite de entrega el día 31/08/2020 al mails inessandoval@live.com.ar , whatsapp 2252486471. Les mando un gran abrazo.

El Romanticismo

Durante el siglo XVIII, bajo la hegemonía de la filosofía racionalista y los avances científicos y tecnológicos, los artistas europeos adecuaron sus producciones a los mandatos de la filosofía iluminista, que privilegiaba la observación, la experimentación y el pensamiento lógico («iluminador») como forma de conocer y comprender la realidad. El arte dominante en este siglo, llamado Neoclasicismo, fue prudente, equilibrado y estuvo al servicio de la difusión de las ideas iluministas.

Con el estallido de la **Revolución Francesa** de 1789, se diseminó por Europa la necesidad de una ruptura del orden social tradicionalmente dominado por la nobleza y el clero. Comenzó entonces la búsqueda de un nuevo orden basado en los ideales democráticos de **libertad, igualdad y fraternidad** entre los seres humanos.

Así como la Revolución Francesa sacudió las viejas estructuras políticas y sociales, una nueva revolución se llevó a cabo en el campo cultural contra los dominios de la razón. Una **furia anti-racionalista** atravesó Europa para liberarla de las formas simétricas y armónicas que imperaban en las artes plásticas y del excesivo didactismo de novelas y obras teatrales.

Esta importante transformación cultural llevó el nombre de **Romanticismo** porque realizó una puesta en valor de las lenguas populares derivadas del latín, denominadas *lenguas romance*, en oposición al uso del propio latín como lengua cultural de la élite educada.

Las manifestaciones estéticas renovadoras se iniciaron en Alemania con el movimiento del *Sturm und Drang* (significa 'tormenta e inquietud') liderado por Johann Goethe y su popular novela *Las desventuras del joven Werther* (1774), continuaron en Inglaterra con la poesía de Samuel Coleridge (*Lyrical Ballads*, 1798) y de Lord Byron (*El corsario*, 1814) y se impusieron en Francia con el estreno teatral de *Hernani* (1830) de Víctor Hugo.

Paisajes y pasiones

El Romanticismo instaló una **visión subjetiva**, una manera íntima de percibir la naturaleza y de experimentar sentimientos que no habían sido expresados hasta el momento.

Las sinfonías, las óperas, las pinturas, las esculturas, el teatro y la literatura presentaron innumerables tempestades, erupciones volcánicas y naufragios para mostrar que la **naturaleza** aún tenía fuerzas que el hombre no era capaz de controlar.

También incorporaron la seducción de los **paisajes exóticos** (poco conocidos para los europeos) del norte de África y del Oriente islámico. Víctor Hugo en el «Prefacio» a su drama *Cromwell* (1827), verdadero manifiesto de la estética romántica, sostuvo que el arte debía «obrar como la naturaleza y mezclar en sus creaciones, pero sin confundirlas, la sombra y la luz, lo grotesco y lo sublime, el cuerpo y el alma, la bestia y el espíritu».

Estas obras exaltaban los amores y los odios, los deseos y los miedos, todas las **pasiones** que habían sido excluidas del arte mesurado y racionalista del siglo XVIII. Entre ellas, la pasión por la historia y por la política fueron favoritas. El **nacionalismo** y el **liberalismo** entusiasmaron a los artistas románticos, comprometidos con las luchas sociales y políticas de su tiempo.

El tópico civilización y barbarie

El origen del término *barbarie* es muy antiguo: surgió en la Antigua Grecia como un modo de nombrar a los extranjeros cuya lengua (al no ser griega) se escuchaba como un «bar, bar»: un balbuceo incomprensible. Varios siglos después, los romanos la usaron para designar a los pueblos germanos del Norte de Europa que forzaron las fronteras del Imperio Romano de Occidente, en las «invasiones bárbaras».

En el siglo XVII, el vocablo *civilización* se empieza a usar para designar la cultura de la ciudad (*civis*: 'ciudadano'; *cultus*: 'civilización'), mientras que el ámbito rural se percibe como primitivo, carente de cultura.

En el XVIII, con el arribo del Iluminismo, el concepto de *civilización* se resignifica como sinónimo de *luz* (pensamiento lógico y racional), *civilidad*, *urbanidad*, *orden* y *progreso*; por oposición a la *barbarie* que remitía a *oscuridad*, *salvajismo*, *anarquía* y *atraso*.

A partir de entonces, estos términos se asocian para formar un par conceptual antagónico y constituirse en una fórmula efectiva para explicar fenómenos históricos y sociales.

Unitarios salvajes y federales bárbaros

En el siglo XIX, en el Río de la Plata, la fórmula *civilización y barbarie* le sirvió al joven sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento, escritor romántico, para explicar las dificultades que atravesaba nuestra joven nación a partir de la Independencia de 1810.

Exiliado en Valparaíso (Chile) comenzó a utilizar esta fórmula en artículos periodísticos que publicó en el diario *El progreso* a partir de 1845 y que rápidamente reunió en forma de libro con el título de *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*. En este texto, el tópico europeo de oposición entre lo civilizado y lo bárbaro permitió organizar nuevos pares de opuestos: Buenos Aires / las provincias, la ciudad / el desierto (la pampa), Europa / América, Mayo / el Virreinato, progreso / estancamiento, libre comercio / monopolio, colonos europeos / gauchos.

El crítico literario Pablo Ansolabehere sostiene que la lucha encarnizada entre unitarios y federales por el poder también fue una «guerra de palabras», una disputa verbal. «Bárbaros» fue la acusación lanzada por Sarmiento contra sus enemigos políticos, al cruzar malherido la cordillera rumbo al exilio. En el texto sarmientino de 1845, «bárbaros» son los indios (porque, según Sarmiento, este grupo social traba el progreso americano), los gauchos (porque los caudillos regionales —como el riojano Juan Facundo Quiroga— y sus montoneras son feudales y anárquicas) y, finalmente, los federales y su líder, Juan Manuel de Rosas, acusado de ser un tirano conservador del orden colonial, feudal y cristiano.

Frente a este uso unitario del calificativo «bárbaros», Rosas respondió sistemáticamente con el de «salvajes». En sus actos de gobierno y discursos oficiales, «salvajes» fue el atributo preferido para denostar a sus opositores cultos, ateos y liberales: «los salvajes unitarios». Esta confrontación entre «salvajes» y «bárbaros» resultó ser altamente productiva en el campo literario argentino: generó una abundante corriente de novelas, poemas, relatos y obras teatrales que llegaron hasta nuestros días.

La Generación del 37

En la ciudad de Buenos Aires, en 1837, se formó una agrupación de intelectuales conocida también como el **Salón Literario**. Sus miembros, jóvenes universitarios, se reunían en la trastienda de la Librería Argentina, propiedad de Marcos Sastre, estudiante de derecho y pintura.

En esos encuentros, se hablaba de literatura, de música, de arte, se compartían lecturas, se intercambiaban escritos y se debatían las tendencias políticas y filosóficas del Romanticismo europeo. Participaban de las tertulias personalidades como Miguel Cané, padre del autor de *Juvenilia*, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría y Vicente Fidel López, entre muchos otros.

A estos jóvenes se los conoce como **Generación del 37** porque tenían rasgos identitarios comunes. Además de tener edades cercanas, de haber crecido en las décadas siguientes a la Revolución de Mayo, pertenecían a **familias criollas prósperas**, se habían educado en la Universidad de Buenos Aires y habían tenido la posibilidad de completar su educación en **Europa**. Todos adherían a las **ideas republicanas y liberales** y consideraban a la **estética romántica** como una herramienta para afianzar la independencia cultural y crear una **literatura nacional**.

En 1838, los mismos jóvenes fundaron la «Asociación de Mayo», pero el gobierno federal, cada vez menos tolerante con sus prédicas y sus miembros, los persiguió y debieron exiliarse. Muchos de ellos se instalaron en Montevideo, otros en Santiago de Chile o Río de Janeiro, y desde esos lugares continuaron polemizando y escribiendo.

Esteban Echeverría, un hombre del 37

Echeverría escribió *El matadero* entre 1838 y 1840, en los años previos a su exilio en Montevideo pero no lo publicó. Veinte años después del fallecimiento de su autor, en 1871, el texto fue rescatado entre sus escritos privados por su amigo Juan María Gutiérrez, quien lo dio a conocer cuando Rosas ya era un anciano derrotado y exiliado en Inglaterra. Paradójicamente, estas desconocidas páginas de Echeverría son aquellas que lo consagraron como el autor del primer cuento de temática nacional de la literatura argentina.

Distintas visiones sobre *El matadero*

El matadero es un texto que, al igual que el *Facundo* de Sarmiento, presenta una hibridez genérica que ha promovido numerosos debates.

Para algunos especialistas en el tema, es un cuadro de costumbres porque ofrece una descripción minuciosa del matadero del Alto, de la faena de las reses, de los trabajadores y sus procederes. Otros, más interesados en la construcción de la ficción, consideran que se trata de un cuento (aunque para muchos no responde al desarrollo narrativo secuencial y lineal de tal género). Para los que privilegian su contenido político, *El matadero* es una alegoría del unitarismo liberal, por la cual el matadero es una representación simbólica de la Argentina, un modelo de país ganadero, carnívoro y bárbaro. Dentro de esa alegoría, el Juez del matadero representaría a Rosas y el Martasiete, a su brazo armado; la Mazorca y la «chusma» son una alegoría de los habitantes cegados por su adhesión irracional al régimen federal.

La fiesta de la sangre y el lodo

En la primera parte de *El matadero* predomina la descripción del festivo **juego sangriento** entre **lo animal y lo humano**: las mujeres que se pelean con los perros por las achuras es un ejemplo de ello.

La segunda parte, de acelerado ritmo narrativo, cuenta el episodio de la fuga del toro y la muerte del niño. Se da un **entrelazamiento fatal entre lo animal y lo humano** que opera como anticipo del segmento narrativo final: la tortura y muerte del joven unitario. Aquí el ritmo narrativo se ralentiza para transmitir el horror de la escena en la que el caballero es animalizado: «Degüéllalo —Matasiete quiso sacar las pistolas.— Degüéllalo como al toro».

Novedades de época

En el relato de Echeverría resulta notable el uso de la **ironía** —procedimiento retórico por el cual se da a entender lo contrario de lo que se dice— para criticar la represión retrógrada y autoritaria de la Iglesia sobre los ciudadanos. Echeverría utiliza también este recurso para construir una imagen negativa de los federales, acusándolos de cobardes («¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales!»).

Otro rasgo que caracteriza a *El matadero*, novedoso para la época, es el registro de la **oralidad** de los trabajadores del matadero: la incorporación del voceo, de los americanismos referidos a la carne y de expresiones vulgares que Echeverría incorporó por primera vez a la literatura argentina.

Los analistas destacan la vitalidad del texto y sus variables ritmos narrativos, como también la fusión de la estética romántica del **exceso** y el **feísmo** con la capacidad de observación de lo cotidiano que Echeverría lleva a cabo. Se trata de una intuición formidable del Realismo y del Naturalismo literarios, tendencias estéticas que aún no se habían desarrollado en Europa.



El matadero

Autor: Carlos Pellegrini

Fecha: 1830

•• Imagen de un matadero típico del siglo XIX realizada por el padre del que fuera luego presidente de la República Argentina.